Descansa, querido amigo

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 04/10/2012

La voz se torna insípida cuando me dicen que Daniel ha caído. Los leones han podido en el espectáculo de la vida. No habrá sesión mañana. Hace años que no sabía nada de él. Ahora sé que pasará una eternidad antes de que podamos compartir nuevos deseos y objetivos.

Todavía me perturba verle llorando cuando se rompió ese espejo que era mi vida. Lloró como nadie, como sólo podía llorar él. Sabía que la vida se preserva con vida, con esa misma vida que se va antes o después. Hoy le ha tocado a él, o ayer Lo he sabido hoy, y hoy me duele ante el duro luto que brota.

Ahora el que está solo soy yo. Me veo como el último de aquella era que nada fue en importancias excepto para nosotros, que vivíamos el sueño de ayudar a otros. Algo hicimos. Quizá no mucho, pero exprimimos, eso sí, una gran alegría.

Daniel es ya parte de una historia media, con sus ciudadanos de todo género, con sus esperanzas, con sus anillos de poder y con sus sufridos y esforzados perdedores, que, a la postre, somos todos.

Era, mi querido amigo, un hombre fuerte, en lo físico y en lo intelectual, con un hondo sentimiento espiritual que cuidaba como la base de su secreto para salir adelante. A veces su secreto le falló, pero él no quiso destacarlo.

Fue feliz a tramos, como todos. Estuvo salpicado de sentido común, de belleza, de aprendizaje y

de coyunturas que estipulaban todo lo contrario. Así era él. Puede que sus visiones controvertidas formaran parte de esa Humanidad que subrayábamos todos los que le conocíamos de verdad.

La vida fue turbia en ocasiones con él. No se puede reseñar que fuera generosa con sus estadios existenciales, pero hubo momentos en los que se sintió en paz consigo mismo. Por eso, precisamente, en nuestro grupo de amigos encajó tan bien.

Todos vamos camino de un final. Lo sabíamos, lo sabemos, pero siempre pensamos que “Dani” era imbatible, indestructible. ¡Nos daba tanta seguridad! Era la fortaleza personificada, ese amigo que siempre te gustaría tener ante verdaderos problemas, “pues nunca te dejaría solo”. A lo que aspiramos ante determinados avatares es a no quedarnos sin nadie en quien confiar. Él regalaba fe.

Ahora nos ha demostrado que no, que no sería el último, aunque casi lo ha sido. En nuestras celeridades ninguno teníamos prisa para decir hasta luego o hasta siempre. Me toca a mí decírselo.

Se ha hundido el último de una estirpe, de aquellos en los que creí cuando creía en muy pocas cosas, pero aún creía de verdad, de otra manera. Siento hacerle la despedida yo, pues, en el fondo, como decía Goya, “nos quedamos solos los vivos”, los que permanecemos en este planeta de crisis y de contradicciones.

Daniel, amigo, emprende tu último viaje, y se feliz en la nueva dimensión que ahora comienzas. Te has ganado la paz del guerrero. Nuestras almas, pese a todo, seguirán juntas, pues han demostrado que ni el tiempo ni el espacio podían ser un obstáculo para esa relación de amistad que siempre permaneció intacta.

Gracias por haber sido una de esas personas que han avalado siempre que la Humanidad existe y que merece la pena vivir. Descansa, amigo, descansa.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Juan TOMÁS FRUTOS
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com